

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNaM

Secretaría de Investigación y Postgrado

Jornadas de Investigadores 2015

“Fronteras y liminaridades. Espacios de diálogo, confrontación y descubrimiento”

Proyecto: *“La pobreza en Misiones. Entre las estadísticas y la casuística”¹*

Autores

- Curtino, Beatriz beatrizcurtino@hotmail.com
- Carvalho, Silvia carvallosil@yahoo.com
- Bulloni, Carolina carolinabulloni@yahoo.com.ar
- Ibarra; Zulma zibarra@fce.unam.edu.ar
- Muguerza, María Eva evi.muguerza@gmail.com
- Simón, Gustavo gustavo_simon26@yahoo.com.ar

Resumen

El proyecto analiza estadísticas oficiales sobre pobreza y su aplicación en Misiones, tomando como ejes aspectos que se relacionan con esferas metodológico-descriptivas y discursivas.

Concentra la atención en mediciones, conceptos de pobreza, representaciones disciplinares, periodísticas, sociales, etc., vinculadas a contextos globales, regionales y locales. Abre debate, cruzando estadísticas y casuística, problematizando la pobreza en relación con modelos de desarrollo y modalidades de abordaje.

Se pretende alcanzar una comprensión del fenómeno, para ampliar la mirada, desnudando las dificultades que conlleva pensar solamente desde la perspectiva de las mediciones, ya que conducen a representaciones homogeneizantes, más vinculadas a los indicadores seleccionados que a las condiciones de vida de la población.

La metodología es cuanti-cualitativa; integra metodologías y fuentes de información: estadísticas, discursos institucionales y periodísticos, entrevistas a referentes sociales e historias de vida. El análisis de casos servirá para detectar en las matrices discursivas las representaciones de pobreza, las particularidades y regularidades más significativas.

El avance teórico y el rastreo de antecedentes permiten anticipar las dificultades que implica registrar la pobreza, integrar las heterogeneidades tanto las llamadas “objetivas” como “subjetivas”, en el marco de su multidimensionalidad y su relación con el contexto histórico, político y los modelos de desarrollo.

Se propone además abrir un espacio de reflexión y sensibilización, que sin pretender soluciones absolutas, active la conciencia crítica para el abordaje del objeto de estudio, ante los discursos generados y sus efectos de resonancia en las políticas públicas.

Palabras claves: estadísticas oficiales, indicadores de pobreza, estudios de casos, representaciones discursivas, efectos de resonancia.

¹ El equipo está integrado por Curtino, Beatriz (directora), Carvalho, Silvia (codirectora) Investigadores: Bulloni, Carolina, Ibarra; Zulma, Korol, Sebastian, Muguerza, María Eva, Rivas, Alicia, Rivas, Roxana, Simón, Gustavo. Becaria: De León Valeria.

Introducción

En esta investigación proponemos alcanzar una comprensión de nuestro objeto de estudio - la pobreza en Misiones – que nos permita pensar el fenómeno más allá de la perspectiva exclusiva de las mediciones, abriendo un espacio de reflexión y sensibilización que, sin aspirar a soluciones absolutas, logre activar la conciencia crítica ante los discursos generados y sus efectos de resonancia en las políticas públicas.

Nuestro proyecto enfrenta la problemática compleja de la pobreza, de sus mediciones y de sus representaciones, como un problema social con indudable afectación individual, en un sistema que impone exigencias desmedidas tensionando necesidades, satisfactores y el acceso a los bienes de consumo. Por ello, incorporamos la casuística como metodología de trabajo, ya que consideramos que una perspectiva cuantitativa, aplicada en forma única y cerrada, conduce a representaciones homogeneizantes más vinculadas a los indicadores seleccionados que a las condiciones de vida de la población.

En síntesis, proponemos abordar la complejidad del fenómeno de la pobreza en Misiones, analizando y confrontando estadísticas oficiales y no oficiales en relación con casos recopilados a través de entrevistas, relatos e historias de vida.

Cabe aclarar que al momento de la elaboración de la presente ponencia, la investigación se encuentra en la etapa de ampliación del marco teórico y recopilación de información. A la fecha ya hemos concretado algunas entrevistas en profundidad a diferentes referentes de organizaciones y de movimientos sociales que a su vez actúan como fuente de información para seleccionar otros casos apropiados a los objetivos de la investigación.

También hemos comenzado el relevamiento de historias de vidas de población en situación de pobreza, considerando para la selección de los casos, no sólo los ingresos monetarios sino otros factores como la tenencia de planes y/o programas sociales, entre ellos la Asignación Universal por Hijo. La información relevada en entrevistas, historias de vida y discursos sociales se encuentra en instancias de organización y ampliación para su análisis; también se está trabajando en la recopilación y análisis de información estadística (datos secundarios).

Para construir series discursivas propicias para el análisis crítico iniciamos la construcción de un archivo con discursos sociales, preferentemente políticos, periodísticos y académicos que circulan en los medio de comunicación. Esto implica, seleccionar materiales de archivo interesantes con representaciones discursivas sobre nuestro objeto de estudio que preexisten en la memoria social y que afloran en diversas formas textuales.

Con los avances teóricos efectuados hasta la fecha, observamos claramente las dificultades que plantea trabajar con multiplicidad de concepciones de pobreza y sus consecuentes derivaciones metodológicas, tanto para la tipificación y conteo como para la identificación de posibles políticas.

Con el rastreo ya realizado de teorías y de otras investigaciones, podemos anticipar que el reconocimiento de la multi-dimensionalidad de la pobreza, en relación con el contexto histórico, político y con los modelos de desarrollo (micro y macro), implica no sólo dificultades para su registro, sino también limitaciones para integrar las heterogeneidades tanto las llamadas “objetivas” cómo “subjetivas”. La perspectiva transdisciplinar - que relaciona esferas metodológico-descriptivas y discursivas – es la que nos permite construir un marco teórico enriquecido para trabajar en etapas sucesivas.

A continuación presentaremos una síntesis del marco teórico construido con reflexiones o aportes críticos que devienen de su elaboración.

Desarrollo

Sobre los conceptos de pobreza

Si nos remitimos al significado vemos que cualquier diccionario especializado aclara que la palabra *pobreza* viene del latín *pauper, pauperis*. Antiguamente *pobre* significaba *infértil*, que ‘produce poco’, aplicado para a la situación de *parir o engendrar*, referido al ganado y a la tierra poco fértil o de bajo rendimiento en los cultivos, a la falta de capacidad productiva o de potencialidad para la producción o generación de algo.

Esta acepción fue modificándose a lo largo del tiempo, la mayoría de los diccionarios hoy definen *pobreza* como “falta, escasez” o bien, “necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida” y si buscamos en el diccionario RAE, en la web, encontramos - entre otras acepciones que *pobre* es: *necesitado, que posee poco, no tiene lo necesario para vivir*. Pero hoy asistimos a un nuevo desplazamiento del sentido. Es *pobre* quien no puede acceder al consumo de los bienes básicos necesarios. Es decir no se considera pobre porque no puede producir, sino porque *no puede consumir en los niveles aceptables requeridos por su cultura y su espacio social de pertenencia*.

En el marco de la investigación se relevaron diferentes conceptos de pobreza, abordados desde diferentes fuentes bibliográficas, como bien queda registrado en el trabajo publicado por CLACSO: *Pobreza. Un glosario internacional* elaborado por Spicker, P., Álvarez Leguizamón, S. y Gordon, D. (2009) con el aporte de un equipo internacional de especialistas. En él se plantea que, en Ciencias Sociales, “la pobreza puede ser entendida en al menos doce significados o grupos de sentidos, cuyos límites resultan necesariamente borrosos y superpuestos, que pueden agruparse en tres sectores: 1- condiciones materiales, 2- condiciones económicas y 3- condiciones sociales; todos ellos confluyen en un concepto nuclear central: la “privación inaceptable” (p.301). A continuación se reproduce el diagrama elaborado por los autores:

Gráfico 1:



Fuente: Spicker, P., Álvarez Leguizamón, S. y Gordon, D (2009, p. 302)

Pobreza y estadísticas

Las *estadísticas públicas* – también llamadas *oficiales* - son el instrumento fundamental para la clasificación, descripción y explicación de diferentes fenómenos económicos, sociales, políticos y ambientales pues aportan esquemas y categorías de interpretación. Sin dudas, el poder legitimador de las estadísticas se instala porque son herramientas necesarias en el proceso de análisis de datos y porque constituyen matrices ajustables a la realidad que son, además de descriptivas, representativos de las situaciones puestas a estudio.

Generalmente, las estadísticas se presentan acompañadas por discursos cuyos enunciados son valorados socialmente como si fueran objetivos o imparciales; estos enunciados contribuyen a “dotar de credibilidad las cifras estadísticas, y eso las termina de convertir en un instrumento poderoso de definición de la realidad. (Daniel, C. 2013, p. 17)

No obstante, las estadísticas presentan una serie de limitaciones producto de las conceptualizaciones de base y de los indicadores seleccionados que surgen del consenso entre técnicos y de convenciones entre organismos nacionales e internacionales. Además, requieren de un marco legal, pragmático y normativo, que no está fuera de disputas, en las que no sólo se involucran técnicos y políticos sino también los sujetos que son objetos de dichas estadísticas, los que son contados y clasificados. Por tanto como bien manifiesta Daniel, C. (2013, p.20) “son, en realidad, algo más que piezas simples de información, están atravesadas por disputas y consensos, alianzas entre actores y rupturas, ideas e intereses sociales y políticos”.

En general, los conceptos de base de las estadísticas se constituyen a partir de definiciones operacionales, es decir, de las especificaciones de las actividades que se deben realizar para medir una variable. Las exigencias de comparabilidad en el tiempo y en el espacio de los indicadores¹ impiden que sean adaptados o cambiados por otros según variaciones en los procesos culturales, de consumo, disponibilidades y accesos a determinados productos, etc. Por lo tanto, los indicadores pueden ser pertinentes para algunos contextos y no para otros, ya que la historia imprime marcas particulares en la cultura de los diferentes espacios geográficos, incluso dentro de un mismo país, región, provincia, que suelen no quedar reflejadas en las cifras.

En las estadísticas oficiales, la pobreza y la indigencia se determinan según el nivel de ingreso y por la ausencia o presencia de algunas características de la familia y de su vivienda, tal es el caso de la medición de los Censos Nacionales de Población y Vivienda desde 1980 (que tipifica Hogares con NBI - Necesidades Básicas Insatisfechas - y Población con NBI). Las estadísticas alternativas elaboradas por consultoras, universidades, sindicatos, también se construyen en función de ingresos y elementos de consumo, que terminan dejando a la pobreza reducida a la presencia y/o ausencia de determinados componentes.

La explicación metodológica sobre los registros y clasificación de la pobreza permiten obtener una medida “objetiva” sobre ella, pero ello no evita que se diluyen las diferencias internas dentro de cada clasificación, quedando ocultas las diversidades y otros elementos que permitirían describir y explicar condiciones de vida compatibles con las múltiples definiciones de pobreza existentes.

Desrosieres, A. (1996) plantea que los indicadores configuran el mundo social y ofrecen un lenguaje para representarlo e intervenir en él; de esta manera el mundo social y político no sólo es reflejado sino además instituido por los indicadores estadísticos seleccionados. Así, el indicador refleja una realidad que la estadística construye a partir de él, produciéndose una retórica entre realidad e indicador.

Es un objetivo clave de esta investigación, reconstruir y analizar críticamente los procesos de producción de las estadísticas fundadas - como dice Salvia A. (2014, p. 50) - “en convenciones tanto teórico-metodológicas como político-culturales” buscando a través de todo el proceso evidenciar intencionalidades y consecuencias. Para ello, concentramos la atención en las mediciones, en los conceptos de pobreza circulantes, en sus representaciones disciplinares, periodísticas, sociales, etc., vinculadas a sus contextos globales, regionales y locales.

Pobreza y vida digna

Amartya Sen ² retoma la idea original de pobreza, como *falta de capacidad para producir o falta de potencialidades*, por ello enfoca el análisis en la imposibilidad de las personas pobres de alcanzar un mínimo de realización vital por verse privadas de las capacidades, posibilidades y derechos básicos; esto es incompatible con una vida digna.

Estas discriminaciones habilitan la discusión acerca de cuáles son las formas de pobreza más profundas, llamadas *absolutas* y las no tan profundas, llamadas *relativas*, que implican escasez y no ausencia total. Obviamente, determinar el grado de la carencia siempre depende del contexto social que cobija al sujeto. El vocabulario especializado se muestra extenso y agobiante en sus variaciones léxicas³. En general los estudios diferencian por lo menos tres tipos de pobreza: absoluta, relativa y falta de desarrollo humano; entendiendo el “desarrollo humano”, como el proceso de ampliación de las opciones de las personas y de las capacidades (la diversidad de cosas que se puede hacer o ser en la vida).

Pero, cuando las personas y/o grupos familiares se encuentran en la situación de vida limitada a la mera subsistencia, y en la mayoría de los casos, con padecimientos y penurias inaceptables, poco hay que aclarar. Como dice Amartya Sen en una frase que hemos recogido por su contundencia: “Hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza, que traduce manifestaciones de indigencia, desnutrición y penuria visible en un diagnóstico de pobreza, sin tener que indagar primero la escena relativa”. (Sen, 1992. p.122)

Así como se reconoce formalmente una *Línea de Pobreza*, también se habla de una Línea de Indigencia, desarrollada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta línea se ubica *por debajo de la línea de pobreza y alcanza a cubrir solamente los requerimientos nutricionales básicos*.

Los conceptos pobreza e indigencia se asocian pero al mismo tiempo se diferencian. Generalmente, el uso sigue la tradición inglesa de la “ley de pobres” de 1834 que hacía la distinción, considerando a la “indigencia” como “el estado de una persona que no podía trabajar o que no podía obtener a cambio de su trabajo los medios de subsistencia” (Clacso, 2009) y por ello, requería asistencia.

Pobreza y desigualdad

Los múltiples enfoques de la pobreza abordados nos han conducido a problematizar la desigualdad y desde este lugar, la incidencia de la concentración de la riqueza sobre la pobreza y sus consecuencias. La desigualdad cada vez más acentuada a nivel global, con un proceso creciente de diferenciación entre los que más y menos tienen, se constituye en una de las barreras, no sólo para la erradicación de la pobreza sino además en un factor que potencia la conflictividad social. En este marco, desde diferentes movimientos sociales, organizaciones, foros, se dan luchas a nivel global, nacional y provincial, relacionadas con la tenencia y distribución de la tierra, las cuestiones ambientales, la concentración de la riqueza, la falta de trabajo genuino y decente, el sometimiento a esclavitud de ciertos sectores sociales, entre otros, poniendo en debate el actual modelo de desarrollo.

El informe PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) desde 1990 calcula, a partir de un muestreo de indicadores combinados, el Índice de Desarrollo Humano –IDH– que permite clasificar a los países en función del mismo. A partir del 2014, coincidente con la creciente preocupación por la desigualdad que numerosos estudios y mediciones a nivel mundial dan cuenta, se calcula el Índice de Desarrollo Ajustado por Desigualdad (IDHD), considerando pérdidas en desarrollo humano como consecuencia de la desigualdad en salud, educación e ingreso.

El concepto de vulnerabilidad definido como la posibilidad de *deterioro de las capacidades y opciones* de las personas se incorpora en 2014, con una especial atención a lo que se denomina vulnerabilidad estructural, resultante de condiciones externas al individuo que limitan las capacidades y posibilidades de revertir sus condiciones de vida; reconociendo que “aquellos que viven en la extrema pobreza y la escasez se encuentran entre los más vulnerables” (IDH, 2014, p.2).

La misma PNUD analiza las tendencias globales de desarrollo, y aunque identifica progreso continuo, reconoce que sigue persistiendo población en condiciones desfavorables, y se pregunta, en el mismo informe del IDH 2014, “¿De quién es la prosperidad que estamos observando?”, teniendo en cuenta como se distribuyen las mejoras relativas de bienestar entre individuos, comunidades y países. Se remarca así la necesidad de ver más allá de los promedios.

En este sentido, Max Neef y otros (1986, p.34) desde el enfoque del Desarrollo a Escala Humana coinciden con los enfoques anteriores respecto de las necesidades humanas y su relación con las capacidades, pero remarcan la importancia de considerarlas no solamente como carencias sino, también, en sus potencialidades. Critican posiciones absolutas respecto a las necesidades como concepto limitado a lo “material”, cuantificable fácilmente, y proponen vincularlas a los *satisfactores*⁴, diferenciando ambos conceptos tanto epistemológica como metodológicamente. Esta visión se torna indispensable –dicen– para comprender al ser humano y alertan contra toda reducción del mismo a la categoría de “existencia cerrada”.

El concepto de necesidad aquí empleado deviene de *calidad de vida*, que dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus “necesidades humanas fundamentales” (Max Neef, M. y otros, 1986, p. 23). De tal definición y vistas las necesidades no solo como carencias sino también como potencialidades humanas individuales y colectivas, surgen dos postulados:

“Primero: Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. *Segundo:* Las necesidades humanas fundamentales (como las contenidas en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades”. (p. 27)

Sostienen que “las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan” desagregando las necesidades humanas en dos categorías: *existenciales* y *axiológicas* que permiten combinar una clasificación que incluye, las necesidades de “*Ser, Tener, Hacer y Estar*” con las necesidades de “Subsistencia, protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad” (p. 26).

Para estos autores “los satisfactores son los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades” (p. 33). Por ello, traen como consecuencia la actualización de las necesidades, aclarado que en la combinación de necesidades y

satisfactores no hay una correspondencia biunívoca, un satisfactor puede contribuir a la satisfacción de diversas necesidades o a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha, relaciones que pueden variar según el tiempo, el lugar y las circunstancias.

Lo culturalmente determinado no son las necesidades sino los satisfactores para cubrir dichas necesidades, por tanto “un satisfactor es en sentido último el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades”. (Max Neef y Otros, 1986, p. 36). Los satisfactores pueden terminar siendo como los bienes que, de acuerdo con la forma en que se producen y consumen, llegan a convertirse en fines en sí mismos generando así “una sociedad alienada que se embarca en una carrera productivista sin sentido. La vida se pone, entonces, al servicio de los artefactos en vez estar los artefactos al servicio de la vida” (p. 35).

En consecuencia, para estos autores no se puede hablar de pobreza sino de *pobrezas* y señalan las dificultades o mejor dicho las limitaciones del concepto cuando sólo se mide en términos de ingresos, medición estrictamente economicista. Los tipos de pobreza que refieren son:

- de subsistencia (debido a alimentación y abrigo insuficientes);
- de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.);
- de afecto (debido a autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.)
- de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación);
- de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías);
- de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político, etc.) y así sucesivamente” (p. 27-28).

Esta línea de pensamiento reclama de una *política de desarrollo* orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, ya que estos tipos de *pobrezas* a su vez generan patologías. Patologías colectivas, para las que Max Neef y sus colaboradores proponen trabajar en la búsqueda de diseñar indicadores que permitan conocer la evolución y profundidad de dichos fenómenos, citando como ejemplos el desempleo, la marginalidad, la represión entre otras.

Pobreza y modelos de desarrollo

Por todo lo dicho, consideramos que es importante vincular los diferentes modelos de desarrollo con la pobreza; específicamente, el pasaje del *capitalismo de producción* al *capitalismo de consumo*, lo que implica repensar la pobreza desde una perspectiva diferente, su reproducción, sus causas, y la consecuente subjetividad de los individuos sobre su condición de vida. Este *capitalismo de consumo* genera tensión entre la ética del trabajo y la ética del consumo dando origen a una nueva clase, marginal o subclase, convertida en la categoría que reúne a todos los que no cumplen “ninguna función social”, producto de “una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes y que ahora es más pequeña que las sumas de las partes” (Bauman, Z., 2011, p. 103).

El capitalismo del consumo también genera conflictos entre cuales y qué posibilidades tienen determinados individuos de desarrollar capacidades⁵ para vivir en libertad⁶, para alcanzar el desarrollo humano sobre el cual Sen A. (2000) ha centrado la justificación para diseñar

políticas para erradicar la pobreza y sobre las que se ha centrado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- en el marco del cual en el año 2000, 189 países, entre ellos Argentina, aprobaron la Declaración del Milenio, estableciendo como uno de los Objetivos erradicar la pobreza extrema y el hambre, programa que no ha logrado alcanzar los objetivos propuestos, las propias evaluaciones efectuadas desde el programa (2005-2010) dan cuenta de ello.

Ante el desequilibrio social generado por el neoliberalismo y la sociedad de mercado a escala global sin regulación alguna, 189 países aprobaron en las Naciones Unidas, en el 2000, la Declaración del Milenio, documento en el que se plasma una serie de objetivos (ODM) a ser alcanzados en el 2015.

Argentina adhirió e incorporó en 2005⁷ un 9º objetivo⁸ “Promover el trabajo decente” planteando para ello tres metas: reducir el desempleo a menos del 10% para el 2014; incrementar cobertura social a las dos terceras partes de la población para 2015 y erradicar el trabajo infantil en 2015, considerando que para erradicar la pobreza no sólo son necesarias políticas de ingreso y contención sino además promover trabajo decente⁹, trabajo de calidad, para lo cual la OIT establece que debe brindar cobertura en salud, previsional y protección laboral.

En el país luego de la finalización del “Régimen de Convertibilidad”, a partir del año 2003 se inició una etapa de crecimiento “récord” del Producto Bruto Interno, esta situación afectó directamente las cifras de empleo y desempleo, y se han producido cambios en la calidad del empleo.

En este nuevo contexto varios investigadores del tema (Medina:2006; Monza:2006; Neffa: 2011; Salvia:2010 y otros) han considerado que en esta fuerte etapa de reactivación, se han presentado nuevos “problemas de empleo”, y que los indicadores de las estadísticas oficiales como las tasas de ocupación, desocupación y sub ocupación no son suficientes para describir la situación de los trabajadores. Se necesitan más herramientas empíricas para poder discernir que parte de la población atraviesa problemas de empleo.

Las personas que tienen problemas de empleo son los que se encuentran en situación de desocupación, (incluyendo a los “desalentados”), los sub ocupados y además los ocupados que se encuentran en condiciones de precariedad laboral por no realizar los aportes jubilatorios al Sistema de Seguridad Social, (no poseen un empleo pleno de derechos), y los asalariados que tienen un contrato de trabajo temporario sin continuidad en el empleo.

El empleo precario es uno de los principales problemas del mercado laboral de nuestro país, un trabajador precarizado cobra mucho menos que un trabajador que posee un empleo pleno de derechos y no tiene los beneficios sociales (jubilación, cobertura de salud, vacaciones) que están contempladas en las leyes de trabajo.

Para cerrar, vale recalcar que en esta investigación abrimos debate, al cruzar casos y cifras, estadísticas y casuística, para posibilitar la reflexión crítica sobre los modelos de desarrollo y su incidencia en los procesos de generación de diferentes tipos de pobreza.

En esta línea de pensamiento y teniendo en cuenta nuestros primeros avances, podemos afirmar - como dan cuenta los informes evaluativos de la PNUD sobre el Programa de erradicación de la pobreza del milenio - que mientras existan tasas importantes de desocupados, subocupados y empleos marginales, sin presencia del trabajo genuino y decente estamos instalados en un modelo de desarrollo donde las políticas no se dirigen a las principales causas de la pobreza, solo se limitan a recetar paliativos y políticas de gerenciamiento, contribuyendo así a su reproducción.

¹Un **indicador** es la herramienta básica para medir los fenómenos sobre los que se construyen las estadísticas, ya sean económicas, sociales o ambientales - puede ser definido de diferentes maneras, a los fines de aplicación del concepto en esta investigación se considera apropiado presentar el planteado por la Organización de las Naciones Unidas –ONU-, que los describe como: “Herramientas para clarificar y definir, de forma más precisa, objetivos de impactos (...) son medidas verificables de cambio o resultado (...) diseñadas para contar con un estándar contra el cual evaluar, estimar o demostrar el progreso (...) con respecto a metas establecidas, facilitan el reparto de insumos, produciendo (...) productos y alcanzando objetivos” (ONU. 1999:18).

²Amartya Sen, nacido en Bengala, formado en Calcuta (India) y posteriormente en Cambridge (Inglaterra), eminencia reconocida en el área temática de la pobreza y el desarrollo, ha recibido en 1998 el Premio Nobel de Ciencias Económicas por sus aportes a la economía del bienestar, y es un crítico de las teorías ortodoxas del desarrollo y los análisis tradicionales de la pobreza. Es uno de los principales orientadores del enfoque del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas. PNUD (2010)

³ El libro **Pobreza : Un glosario internacional**, de CLACSO a cargo de Paul Spicker ; Sonia Alvarez Leguizamón ; David Gordon. - 1a ed. – Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2009 en el Programa Estudios de la Pobreza en América Latina , enumera una gran cantidad de términos y frases vinculadas al campo semántico de la pobreza en sus 320 págs.

⁴Los **satisfactores** no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuyen a la realización de necesidades humanas. Max Neef y otros (1993, p.51).

⁵ Las “capacidades” son “lo que una persona logra hacer con los bienes que tiene”, dada las características de estos bienes como así también las características de las personas. las “capacidades” son aquellas de las que cada persona dispone para convertir sus derechos en libertades reales, considerando que la principal fuente de privación de libertad es la pobreza. Sen A. (2000)

⁶“la idea de **libertad** asociada al desarrollo humano, para que cada individuo tenga la posibilidad de llevar un estilo de vida en término de sus valores, no impuestos por algún agente externo que determina lo que es lo mejor para ellos” Considera que la principal fuente de privación de libertad es la pobreza. Sen A. (2000).

⁶ **Trabajo decente** es un concepto que busca expresar lo que debería ser, en el mundo globalizado, un buen trabajo o un empleo digno. El trabajo que dignifica y permite el desarrollo de las propias capacidades no es cualquier trabajo; no es decente el trabajo que se realiza sin respeto a los principios y derechos laborales fundamentales, ni el que no permite un ingreso justo y proporcional al esfuerzo realizado, sin discriminación de género o de cualquier otro tipo, ni el que se lleva a cabo sin protección social, ni aquel que excluye el diálogo social y el tripartismo.(Tesauro de la Organización Internacional del Trabajo –OIT)

⁷ Año en el que se efectuó la primera evaluación del ODM.

⁸ El documento Argentino contiene 9 objetivos, con 17 metas y 48 indicadores.

Bibliografía

- ARNOUX, E. (2006) *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Bs.As. Santiago Arcos Editor.
- BOLTVINIK, JULIO (2013, Enero). “Medición multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada”. *Sociedad & Equidad*, 5, 8.
- BULLONI, M. C. (2015). *Análisis de la pertinencia del método NBI para medir pobreza estructural en hogares tareferos; Municipio Jardín América –Misiones*. Tesis de Licenciatura. FHycS – Universidad Nacional de Misiones. Inédito.
- CARVALLO, S. (2009) *Palabras Públicas. Voces, ecos y silencios de la escritura*. Posadas, EDUNaM.
- CARVALLO, S.; SIMÓN,G. y otros (2007- 2010) *Informes de Avance y Finales de Proyectos Géneros Académicos y Escritura Profesional. GAEP I y II*. Secretaría de Investigación y Postgrado, UNAM. Disponible en <http://argos.fhycs.unam.edu.ar/handle/123456789/267>
- CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D. Y MURARD, (2013) *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires. Editorial Paidós
- CEPAL (2013). “La medición multidimensional de la Pobreza” (LC/L.3615(CE.12/5)). Pucón, Chile.
- CURTINO, B; MONIEC, S. y otros (2009- 2010) “*Análisis de los efectos de la aplicación de programas compensatorios en las instituciones educativas de Posadas y en las condiciones laborales docentes. Período*

-
- 2005-2010” Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM y Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación. Informe de investigación aprobado Posadas. Inédito.
- DANIEL, C (2013) *Números públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Ciudad Autónoma de Bs. As. Fondo de Cultura
- DESROSIERES, A. (2004) *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona, Melusina.
- FERES, J. C. Y MANCERO, X. (2001A): “El método de la necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”. CEPAL - SERIE Estudios estadísticos y prospectivos N°7. En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/6564/lcl1491e.pdf>
- FERES, J. C. Y MANCERO, X. (2001B): *Enfoques para la medición de la pobreza; Breve revisión literaria*. CEPAL - SERIE Estudios estadísticos y prospectivos N°4. En <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5954/lcl1479e.pdf>
- GOLOVANEVSKY, L. (2007). Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 45, No. 2 (2007), pp. 53-94.
- GRUPO DE RIO - Grupo de Expertos sobre estadísticas de pobreza (2007) “Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza”. En <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/sinsigla/xml/9/34409/P34409.xml&xsl=/deype/tpl/p10f.xsl&base=/deype/tpl/top-bottom.xsl>
- HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS –IPEC- (2012). Gran Atlas de Misiones. Posadas; Misiones.
- KLIKSBERG, B. 2012. *¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?* Suplemento Página 12 Biblioteca auspiciada por la UNESCO. (8 de enero).
- LANG, M.; LÓPEZ, C. Y SANTILLANA, M. (2013) Compiladoras. *Alternativas al Capitalismo, Colonialismo del Siglo XXI*. 2ª Edición. Ciudad Autónoma de Bs. As. Fundación Rosa Luxemburgo.
- MATHEY, D. (2007): “Métodos e Indicadores para la estimación de la Pobreza Rural en la Argentina” En <http://www.inta.gob.ar/.../metodos-e-indicadores-para-la-estimacion-de-la-pobreza>
- MAX NEEF, M.; ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, M. (1986) *Desarrollo a escala humana- Una opción para el futuro*. CEPATUR. Santiago, Chile.
- MAX-NEEF, M (1993). *Desarrollo a escala humana*. Nordan-Redes Ediciones. Montevideo.
- MAX-NEEF, M (2006). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria Editorial. Barcelona. 3º Edic.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2012). “La Asignación Universal por Hijo para Protección Social en Perspectiva. La Política Pública como Restauradora de Derechos”. En: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/publicaciones/OBS-000255%20%20AUH%20en%20Perspectiva.pdf>
- MONDRAGÓN PÉREZ, A. (2002) *¿Qué son los indicadores?* En Revista de Información y análisis n°19.
- MUGUERZA, D Y FERNÁNDEZ, R (2014) *110 años de energía eléctrica en Misiones*. Contratiempo Ediciones. Argentina.
- NARAYAN, D. et al (2000) *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid. Mundi-Prensa Libros S.A.
- NEFFA, J. C. (2011). *Políticas de empleo y evolución del mercado de trabajo en Argentina 2002-2007*. Programa de Postgrado en Ciencias Sociales. U.B.A. Disponible en: <http://www.politicaspUBLICAS.uncuyo.edu.ar/eventos/index/politicas-de-empleo-y-evolucion-del-mercado-de-trabajo-en-argentina> Fecha de consulta: 28 de febrero de 2013.
- NOSETTO, L. (2006) *Teorías de la Economía Social. El caso de las cooperativas de servicio público*. Doc. Posgrado en desarrollo local y economía social. FLACSO. Bs. As. Argentina

-
- ONU 1995 *The Copenhagen Declaration and Programme of Action* (Nueva York: Organización de las Naciones Unidas).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). (1999) *Integrated and coordinated implementation and follow-up of major*. United Nations conferences and summits. Nueva York, Estados Unidos de América. Consultado en internet en la página www.un.org/documents/ecosoc/docs/1999/e1999-11. 29 de abril de 2002.
- ROBLES, M. A 2008 *Principales aportaciones teóricas sobre pobreza, en Construcciones a las Ciencias Sociales* www.eumed.net/rev/cccs
- RODRIGUEZ, E. (2000). “Indicadores de la precaridad laboral”. Centro Interdisciplinario para políticas públicas (CIEPP).
En: http://www.ciepp.org.ar/index.php?page=shop.product_details&flypage=flypage_new1.tpl&product_id=91&category_id=8&option=com_virtuemart&Itemid=1&lang=es&vmcchk=1&Itemid=1 Fecha de consulta: 5 de marzo de 2013.
- SALVIA, A. (2005). “Desagregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina”. Asociación Argentina de especialización en estudios de trabajo (aset). 7º Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/04018.pdf> Fecha de consulta: 27 de febrero de 2013.
- SALVIA, A. (2014). Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres. En Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Nº 8 año 4. Octubre 2014- Marzo 2015. Argentina ISBN 1853-6190 Pp. 50-62.
- SARROT E, MINGO, G. Y SIONE C (2013) *El multimétodo como estrategia fructífera para el abordaje de los fenómenos sociales: experiencias en la investigación de la pobreza* Artículo publicado en RELMECS, enero - julio 2013, vol. 3, nº 1. <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>
- SEN, A., (1992) *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. en Comercio exterior, Vol. 42, Nº 4, México, abril.
- SEN, A. (2000) *Desarrollo y libertad*. Traducción Barcelona. Planeta
- SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- SPICKER, P., ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. y GORDON, D. (2009) *Pobreza: un glosario internacional*. Bs. As. CLACSO. Traducido por Pedro Marcelo Ibarra y Sonia Álvarez Legizamón.
- VALCARCEL M., (2006) *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo* Documento de investigación Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú Lima Perú
- ZIBECHI, R. (2011) *Política & Miseria. Una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires: La vaca.org.